

El Español de la Rep. Dominicana como eje articulador del habla de los personajes de *Biografía Sentimental* de Arcadio Fernández

The Spanish of the Dominican Republic as the Articulating Axis of the Speech of the Characters of Sentimental Biography of Arcadio Fernández

Práxedes M. Olivero

Universidad Autónoma de Santo Domingo
molivero2@gmail.com

Fecha de recepción: 18/4/2020

Fecha de aceptación: 10/7/2020

Resumen

En este artículo se presentan los resultados del análisis de las características lingüísticas de la novela *Biografía Sentimental* de Arcadio Fernández, de José de Rosamantes. Las producciones discursivas se han estudiado a la luz de los planteamientos construidos por algunos lingüistas en torno a investigaciones del dialecto de la República Dominicana. En el análisis se verifica la correspondencia entre los principales fenómenos fonéticos, morfosintácticos y lexico-semánticos detectados en el habla de los personajes de la novela en cuestión con las teorías sobre el tema de los lingüistas tomados como referencia.

Palabras clave

Español de la República Dominicana, dialecto dominicano, rasgos fonéticos, morfosintácticos y lexico-semánticos

Abstract

This article presents the results of the analysis of the linguistic characteristics of the novel *Sentimental Biography* of Arcadio Fernández by José de Rosamantes. Discursive productions have been studied in light of the approaches constructed by some linguists around investigations of the dialect of the Dominican Republic. The analysis verifies the correspondence between the main phonetic, morphosyntactic, and lexico-semantic phenomena detected in the speech of the characters in *Sentimental Biography* with the theories on the subject of linguists taken as reference.

Keywords

Spanish from the Dominican Republic, dialect, phonetic features, morphosyntactic and lexico-semantic

1. Introducción

1.1. Aspectos generales de *Biografía Sentimental de Arcadio Fernández* y justificación del estudio

José de Rosamantes es el seudónimo del escritor, poeta y profesor José Roberto Ramírez Fernández; nacido en La Ciénaga, Barahona, República Dominicana. En *Biografía Sentimental de Arcadio Fernández*, José de Rosamantes retrata los rasgos que dibujaron la personalidad de Arcadio Fernández. Los amores de Arcadio y de Lojina Torres se entretajan en una trama en la que subyace una crítica al papel de políticos, gobiernos y otros actores sociales de la utópica República de Monteadentro. Por medio de un lenguaje metafórico se revelan acciones, costumbres y comportamientos propios de la idiosincrasia del pueblo dominicano.

Biografía sentimental de Arcadio Fernández sitúa los hechos que acontecen en la vida del personaje principal desde el transcurso de la tercera década del siglo XX hasta finales del periodo. El autor disfraza a los principales actores de la política dominicana de aquella época en personajes ficticios, pero con un trasfondo real: Sardanápalo Molinar, padre, y Sardanápalo Molinar, hijo, nos remiten a las figuras del dictador Rafael Leónidas Trujillo y al de su heredero político, el presidente Joaquín Balaguer. De Rosamantes ubica la trama de la novela en el sur de la República de Monteadentro. El sur de los patriotas que lucharon contra la invasión haitiana; tal el caso de Lesme Pérez, padre de Lucinda. Ese es el sur de filántropos de la gallardía y grandeza de corazón de don Lombardo Bosqueverdes del Valle, quien donó el reloj público y la glorieta del parque de ciudad Perla. Pero, además, el sur de *Biografía sentimental de Arcadio Fernández* es el sur en cuyos campos transitan por las noches los bacases, las brujas y los galipotes; o donde algunas personas han conseguido poderes de transformarse en animales u objetos inanimados, igual que lo

consiguiera Arcadio Fernández luego de su encuentro con Luzbelio. El sur de la historia de De Rosamantes es el sur donde conviven los bebedores de clerén o triculí, las prostitutas y los chulos. Ese sur es el mismo donde hombres y mujeres trabajan hasta el anochecer, como don José Regla y doña Martina. Es un sur que canta al son de los acordes de la guitarra de Gilberto y Danielito Vólquez; que llora en las voces de los niños José Roberto y Francisco cuando su madre los deja para ir a ver si encuentra la “comía”; o aquel que por igual llora cuando muere el hermanito en razón de la enfermedad llamada “desintería”.

Los personajes constituyen fiel reflejo de la grandeza del pueblo dominicano, de sus miserias; de sus victorias y derrotas; de sus continuos intentos por avanzar. Esos personajes son ejemplos, a veces patéticos, de todo un entramado sociocultural y político que definió, y define, generaciones de dominicanas y dominicanos:

Arcadio: hombre elegante, presumido, bebedor y mujeriego; honesto en la asunción de su rol de administrador de una de las fincas de café del señor Lombardo Verdebosques del Valle; muy responsable en lo concerniente a la manutención de sus hijos; amigo fiel y amante de la familia. Desde su juventud, muestra rechazo hacia los actos represivos del gobierno de turno. A sus debilidades, se añaden los fuertes sentimientos xenófobos y racistas que manifiesta. Lojina Torres: en ella se destaca la belleza de la mujer mulata. Ante todo, representa a la mujer dominicana, honesta y trabajadora. Pero, producto de una sociedad que estigmatiza a las personas de piel negra y pelo crespo, Lojina experimenta un fuerte sentimiento de menosprecio hacia sí misma.

Don José Regla: el patriarca de la familia Fernández. Se ha ganado el respeto de la gente de la zona por su honestidad a toda prueba. Es el clásico caballero del campo dominicano. A él podemos imaginarlo vistiendo ropas limpias y

bien planchadas por las manos amorosas de su esposa, doña Lucinda; erecto en el porte, con la cabeza canosa tocada por su habitual sombrero, y entre los dientes quizás un “pachuché” que aparta de vez en vez para que salga su voz templada, de timbre claro y recios matices.

Doña Lucinda, madre de Arcadio y esposa de don José Regla. Es la típica matrona de aquellos tiempos. Perennemente de luto cerrado por la muerte de algún familiar, sin importar su grado de cercanía: taciturna, obediente a su esposo y madre amante de sus hijos, en cuya crianza se ha esmerado, poniendo el alma en cada tarea relativa a su cuidado. Es quien sirve su plato de comida después que ya ha dado de comer a todos en la casa.

Danielito Vólquez, amigo de Arcadio, su compañero de juergas. Danielito aprendió de su padre el buen desempeño al tocar la guitarra de tres cuerdas pares. Este también lo adiestró desde muy corta edad en la degustación del licor.

Mingulán: un brujo de origen haitiano, suple la falta de alimentos bebiendo exorbitantes dosis de café. En su figura sobresalen la altura de su cuerpo y la extrema longitud de sus brazos: de tan largos, casi tocan el suelo. Es un brujo de renombre que dizque tiene contacto directo con el Diablo. A él acuden todos los habitantes de la comarca y de más allá a buscar la solución a sus problemas. No importa su estrato social. Sus clientes van desde los descritos por el narrador como “estúpidos cercanos”, hasta políticos que buscan funciones, y no pocos presidentes de la utópica República de Monteadentro. Aunque a Mingulán sus poderes no le han servido para resolver su precariedad económica, sí le han permitido conquistar el corazón de una mujer muy hermosa, quien, a juicios del narrador, se “bebía el pelo. Negro como el corazón de la noche”.

Capitán Amado de Jesús Pagán, “Manosuave”: representa al militar abusador, propio de los regímenes antidemocráticos. La gordura excesiva le hizo perder el cuello, y no existe división alguna entre su pecho y la cabeza; la barriga se le ha puesto tan grande que, a juicio del escritor, “parece un satélite depositado en el medio de un planeta”. Al entrar en la edad adulta, su cuerpo registró un cambio desigual en las proporciones: quedó finito de la cintura para abajo. La gordura excesiva del comandante “lo hacía morder el fundillo del pantalón con la rajadura de las nalgas...” (p. 41). Dado el tamaño descomunal de la barriga, el pene se le había quedado en el tronquito, y por tal razón su mujer lo había abandonado. El capitán desarrolla prácticas homosexuales aberrantes con presos bajo su custodia.

Carlitos Báez: va más allá de ser el simple “soplón” o “chivato” de los tiempos de la tiranía. Por su escaso desempeño y porque era “muy gastadito de cuerpo”, no pudo quedarse en la milicia. Entonces, asumió el rol de mandadero en el cuartel del pueblo. Luego se convirtió en eficiente delator de los adversarios del régimen y participante activo en las torturas a los contrarios o sospechosos de adversar al tirano. Era parte del tinglado de terror que actuaba bajo la autoridad del dictador Sardanápalo Molinar, y ocupaba su tiempo “sacando uñas y machucando cojones”. Gran amigo del capitán Pagán, le sirve de perro de presa en sus deleznable encomiendas.

General Sardanápalo Molinar: en realidad no tiene una participación activa en la obra. Es un personaje cuyo espectro circunda, penetra y sobrevuela la cultura política y social de los moradores de la mítica República de Monteadentro. Su maldad no reconoce límites y tiene al país “metido en un puño”. A él, contrario a otros políticos, le importa “un carajo” tener una curul reservada en el infierno. Por la crueldad de los métodos de tortura en su gobierno, la promoción del culto desmedido hacia

su persona, la actitud servil de sus adeptos, el miedo ancestral que le profesaba la población, en Sardanápalo Molinar se reconoce la figura del tirano Rafael Molinas Trujillo.

Doña Mina Ramírez: madre de Lojina Torres. Señora muy religiosa; es asidua visitante en la iglesia del pueblo del Cenegal. Su carácter autoritario contrasta con el carácter sosegado de la madre de Arcadio Fernández. Es una mujer mandona y lleva la voz cantante en las decisiones que se toman en la casa. Su esposo mantiene una actitud pasiva, ya que le teme a la boca de su mujer. En el noviazgo entre Lojina y Arcadio, la doña asume el rol de celosa guardiana. Flor Fernández, hermana de Arcadio: racista como su hermano; muy pretenciosa. Para ella, Arcadio ha hecho una mala elección al casarse con una mujer negra, fea y “motosa” como Lojina, y nunca acepta a esta como cuñada.

Ylidia María: hija de Lojina y Arcadio. Ha heredado la belleza física de su progenitor. Es una adolescente que ha crecido superprotegida en casa de sus abuelos paternos, en el poblado de María del Pulgar.

Los personajes de Biografía Sentimental de Arcadio Fernández son gentes de pueblo; por tanto, es de interés identificar probables características dialectales que puedan aparecer en los discursos que conforman el texto. Al respecto, en este estudio analizamos los rasgos lingüísticos del español, en específico de la variante dialectal hablada en la República Dominicana. Este análisis se realiza a la luz de los aportes teóricos de algunos lingüistas que han estudiado la forma de hablar de las dominicanas y los dominicanos.

1.2. Conformación del dialecto

El idioma español llegó a la isla de Santo Domingo en 1492, con la incursión de los conquistadores españoles, quienes irrumpieron el modo de vida de los aborígenes. Explica Bena-

vides en “El Español Dominicano: Una Aproximación Etnolingüística a su Historia. Separata de Estudios Lingüísticos Dominicanos” (1973), citado por Báez y Olivero (2012:43), que “(...) los indígenas se desenvolvían dentro de un sistema tribal que no les imponía el rompimiento con la cultura de su raza, ni les imponía la cultura del conquistador”. En consecuencia, afirma el citado autor, “los aportes de las lenguas indígenas a la lengua española son escasos y se limitan a algunas palabras”.

Sin embargo, en torno a la influencia aborigen, Benavides, en “Fundamentos de Historia de la Lengua” (2006:188) destaca la entonación como un aporte de esa cultura al español, la que califica como rica en ascensos y descensos melódicos, “como posible herencia del sustrato indígena en el español de América”. En cuanto al vocabulario que hemos heredado de esos primitivos pobladores, este lingüista menciona: canoa, piragua, cacique, tabaco, cacahuete, pampa, puma...

En razón del duro trabajo y de las enfermedades, muchas de ellas importadas por los colonizadores, la población indígena en la isla de Santo Domingo resultó casi diezmada. Para sustituir esa mano de obra, fue traída en condición de esclavitud una gran cantidad de africanos. No hay que explicar que la suerte corrida por esta nueva población no fue mejor que la de los indígenas.

Siguiendo la misma referencia a Benavides por Báez y Olivero (p.44) parece ser que la contribución de las lenguas africanas al español dominicano fue importante, en virtud del aumento del mulataje, con participación de la población africana, que para 1548 y para el periodo de las devastaciones de Osorio, ascendía al 35 % de la población. En torno a este aporte, González Tapia (2006: 144 / 145) presenta una lista de palabras de origen africano. Entre tantas: marimba, banana, dengue, bachata, guineo, malanga, motete, rumba, bembá, bongó... Otro

hecho relevante a acotar es el de la influencia lingüística de más de 4000 canarios enviados durante el siglo XVIII para repoblar la Isla.

1.3. ¿Qué es el español dominicano?

Benavides (1973, p. 2) y González Tapia (2006, p. 161), citados por Báez y Olivero, en “El habla de los habitantes del municipio de Barahona” (2012, pp. 40-41), definen la variedad lingüística hablada en la República Dominicana. Para Benavides, el español dominicano “es la modalidad del español constituido por el conjunto de variantes dialectales con que se identifica históricamente y se intercomprende el pueblo dominicano”. Mientras que para González Tapia, es “la modalidad dialectal del español general que se habla en la República Dominicana y que presenta características particulares en el orden fonético, en las construcciones morfosintácticas y en el vocabulario, así como en los distintos significados sincrónicos, diacrónicos, con relación a los demás dialectos de la lengua hispánica”.

1.3.1. Rasgos fonéticos o de la pronunciación:

En la parte fonética o de la pronunciación, el español dominicano se caracteriza por la elisión o pérdida de /s/ implosiva en final de sílaba. Jiménez Sabater (1975, p. 80) exceptúa a una parte de la región suroeste donde aún guarda un carácter conservador. Alba (2002, p. 12) coincide con el autor de *Más datos del español en la República Dominicana* en esta aseveración. Jiménez Sabater destaca que la pérdida total de la aspiración de /s/ en final de sílaba se halla mucho más avanzada en las generaciones más jóvenes, menores de 30 años, que entre las generaciones de mayor edad. Igualmente, Jiménez y Alba coinciden al afirmar que la aspiración en /h/ del fonema fricativo alveolar /s/ en posición intervocálica, sea en interior de palabras o en fonosintaxis, es aceptada como señal de prestigio social (Jiménez Sabater,

1975, p. 76; Alba, 2002, p. 14). Sin embargo, la pronunciación del fonema fricativo alveolar /s/ en todas las palabras que aparezca es percibida como cursi en la República Dominicana (Alba: p. 15); mientras que es común la conservación de /s/ en final de palabra sin acento si el término siguiente comienza con acento: “lasocho” (las ocho), “lasuña” (las uñas).

En cuanto al uso del fonema vibrante líquido /r/ y del lateral /l/, en el estudio de Jiménez Sabater se registra su neutralización, fenómeno lingüístico iniciado en el período colonial y que constituye el rasgo más típico del habla dominicana. Otro rasgo del dialecto es la aspiración de la líquida /r/ en posición final, o su relajamiento: cajne, por carne. Concluye este investigador señalando que solamente los dominicanos muy cultos distinguen la /r/ de la /l/, la clase media tiende a confundirlos y en los campesinos la neutralización es absoluta (p. 89). Esta posición es asumida por Alba (p.18), quien señala que “particularmente en los niveles sociales bajos, es frecuente la igualación de la /r/ y la /l/ en posición final de sílaba y de palabra”. Igualmente, indica que el español hablado en República Dominicana registra la eliminación de la consonante /r/ en final de sílaba y de palabra: poque, jugá (Alba, p. 19), así como la caída del fonema consonántico vibrante simple /r/ a principio de sílaba interna, en palabras como fueron (fuen), comieron (comien), para (pa) [ejemplos estos de síncopas y apócope, respectivamente].

Por otra parte, la vocalización en el Cibao es la solución generalizada para la pronunciación de las consonantes líquidas /r/ y /l/ en finales de sílaba (Sabater: p. 99; Alba: p.19). Mientras, en la zona suroeste se registra la vibrante simple o fricativa central. Alba acota que no es infrecuente escuchar en el suroeste “último por último” (p.18), definiendo este fenómeno como rotacismo (frecuente en Andalucía). En el sudeste, la articulación más general es la ausencia de la implosiva en interior de palabra:

kalo, pela (Carlo, Perla). Mientras en el Distrito Nacional, predomina la asimilación a la lateral: ka-l-lo, pe-l-la, según el mismo estudio de Jiménez Sabater.

En cuanto al fonema dental /d/, se verifica su caída en el habla campesina; lo mismo suele ocurrir en el habla urbana popular e igualmente en la conversación cotidiana de las clases más instruidas (Sabater; pp. 72-73).

Respecto a la aspiración de /h/ en el habla de la República Dominicana, Alba (p. 23) coincide con Henríquez Ureña, citado por Jiménez Sabater (pp. 110-111-112), en que esta se aspira en determinados términos en donde la /h/ ocupa la posición inicial: jacha (hacha), jalar (halar), jambre (hambre), jallar (hallar), jaragán (haragán), jinchar (hinchar)... Alba identifica factores diastrático (popular) y diatópico (zona rural) como responsables de este fenómeno.

En la pronunciación de los grupos consonánticos cultos (bs – bj – ps – pt – x – cc – ct – gn – mn – nst – tm), dentro de las clases populares y campesinas, la solución más socorrida ha sido la simplificación, como ocurre con voces de transmisión oral, siendo omitida la consonante implosiva; pero en los casos en que las palabras que contienen grupos cultos llegan a los hablantes reproducidos por los medios de comunicación o que se hayan incorporado recientemente, la reacción habitual ha sido de vacilación en la articulación (Jiménez S., p. 120).

1.3.2. Rasgos morfosintácticos

En relación a cómo los hablantes de la República Dominicana articulan palabras en las oraciones (plano de la Morfosintaxis), el dialecto registra la pérdida de la marca de plural de la /s/ en los hablantes de clases populares, clase media y en los jóvenes. Las soluciones para mantener el plural son la -e de la terminación -es, la -n de las formas verbales, así como la oposición de los artículos o determinantes el/lo, un/uno,

ete/eto. El dialecto evidencia también la presencia del plural analógico en hablantes de las zonas sur y sureste del país: rabuse (rabudos), barbuse (barbudos), sofase (sofás), mésase (mesas), ecuélase (escuelas), síllase (sillas)... (Jiménez Sabater, 1975, pp.148-150- 154; González Tapia, 2001; Alba, 2002. p.32).

Son comunes en el habla dominicana las elisiones en los verbos. Se pueden manifestar como síncopas: trajién (trajeron), comién (comieron), fuen (fueron), aumentán (aumentaron)...; aféresis: bian (habían), biá (hubiera), biamo (habíamos); apócopos: to por todo, pa por para; y prótesis o adiciones con “a”: alevantarse, arrecuédate. También se registra el uso en plural de los verbos impersonales haber y hacer seguidos de objeto directo. Son frecuentes los usos de construcciones verbales que llevan el infinitivo como encabezado de la construcción: Al yo venir... Al caer el árbol.... Sobre esta misma categoría gramatical, en los estratos socioeconómicos más limitados y en las zonas rurales se emplean formas verbales arcaicas: semos por somos, haiga por haya; formas verbales anómalas: íbanos por íbamos, hablábanos por hablábamos [alveolarización de m], me se cayó, en vez de se me cayó [transposición de pronombres]. Y en las situaciones de habla más cotidianas, los dominicanos prefieren el pretérito perfecto simple al perfecto compuesto (González Tapia, 2001, pp. 51-52-54-58-62-64; Alba, 2001, pp. 28-29)

La sintaxis oracional muestra algunas características particulares. No sería raro escuchar a un hablante dominicano emplear el nexos “que” en vez de “donde”: Antes era ahí que yo votaba. Resulta habitual el uso del pronombre sujeto “tú” en un aparente arreglo gramatical ante la falta del morfema -s final en la segunda persona en casi todos los tiempos verbales. En el Cibao se utiliza con bastante frecuencia el pronombre fósil “ello” como sujeto antepuesto a verbos impersonales. En el mismo sentido, el sujeto suele colocarse delante del verbo en las interrogacio-

nes: “¿Cuándo Araxa llegó?” Además, se utiliza la doble negación y la doble afirmación: “Yo no voy, no”; “Ella sí comió, sí”. Por igual, en la conversación espontánea, las expresiones pueden aparecer con frases repetitivas o muletillas: “Yo quiero que tú sepas”; “¿Tú ves?”. Y se emplea el posesivo acentuado después del nombre: “la mama mía”; “el hermano mío” (Jiménez S., 1975, pp. 164-165; Alba, pp. 26-31).

Como ocurre en Centroamérica y el Caribe, en la República Dominicana es frecuente el uso de diminutivos. Afirma Carlisle González Tapia (2001: 118), citando a Alba, que se tiene la idea general de que los diminutivos expresan pequeñez, pero en el español dominicano pueden expresar afecto, cariño y hasta desprecio: *fietecita*, *ecobita*, *tierrita*, *pobrecito*...

1.3.3. Rasgos lexicosemánticos

En el plano lexicosemántico, o del vocabulario y su significado, este dialecto observa la lexicalización de los términos *harina* y *humo*, los que adquieren un sentido distinto al habitual cuando se pronuncian con la /h/ aspirada: *jarina* o *jarinita* (llovizna), *jumo*, *ajumao* (embriaguez, borrachera / borracho). Igualmente, la aspiración de /h/ en palabras como “*harto*” y “*hambre*” a veces adquieren un valor enfático y afectivo. En este aspecto, además, el habla dominicana se caracteriza por el uso frecuente de “frases hechas” y la incorporación de palabras propias (dominicanismos). Algunas de estas expresiones, aunque son usadas en otros países, en la República Dominicana adquieren un sentido diferente: *pique*, *tajalán*: *cajuil*, *chichigua*, *quipe*, *chinola*, *concón*, *figurear*, *macuteo*, *mangú*, *motoconcho*, *yipeta*, *chele*, *chin*, *fracatán*, *abimbar*, *abollado*, *abrirse*, *aplazada*, *arranque*, *aparatrupo*, *batear*, *berrón*, *biligue*... De igual manera, se verifica el elemento arcaico castellano en el español dominicano, señalado por Henríquez Ureña y citado por Sabater (1975, p.175) y Alba (2002, p.33); se registran algunas palabras de origen africano: *cocolo*,

féferes, *fucú*, *guineo*, *macuto*, *mangulina*, *ñáñara*; de indigenismos: *auyama*, *cajuil*, *cazabe*, *cuyaya*, *guanábana*, *hamaca*, *Licey*, *yuca*; marinerismos: *abarrotar*, *amarrar*, *bandazo*, *boyar*, *soga*, *zafar*; empleo frecuente de anglicismos: *batear*, *hit*, *donqueo*, *sofbol*, *closet*, *clip*, *folder*, *lonchera*, *brasier*, *panti*, *poloché*, *cachú*, *greifú*, *sandwich*, *chatear*, *email*, *escanear*, *fax*, *bomper*, *cloche*, *yipeta* (Alba, 2009, pp. 38-39; González Tapia, 2006, pp. 210-211-212-213-214).

En términos generales, y tal como señala Alba (2009: 21), el español hablado en la República Dominicana es el mismo que se habla en el resto del territorio hispanohablante. Sin embargo, “(...) exhibe una fisonomía propia, conformada por un conjunto de rasgos externos, superficiales, que permiten que sea reconocido como distinto a los demás”.

2. Metodología

“El español de la República Dominicana como eje articulador en el habla de los personajes de *Biografía sentimental* de Arcadio Fernández” surge a partir de un estudio realizado en el 2016 para la presentación de esta obra en el centro UASD Barahona. En la presente investigación nos limitamos a comparar los rasgos principales detectados en el habla de los personajes de la novela con los aportes realizados por varios lingüistas sobre las características del dialecto dominicano.

Esta investigación sigue un enfoque cualitativo, en tanto que hemos observado y analizado los rasgos de la lengua empleados en el discurso de *Biografía sentimental*... a la luz de las teorías construidas sobre nuestro dialecto, tal y como se acota en el párrafo precedente. En cuanto a su alcance, el estudio es de naturaleza descriptiva. El objetivo fundamental que nos anima es el de señalar cuáles son los fenómenos lingüísticos verificados en el uso de la lengua de los actores y actrices de *Biografía sentimental* de Arcadio Fernández. Sin embargo,

también se indican las implicaciones sociales de algunos usos lingüísticos observados.

3. Hallazgos

3.1. Rasgos fonéticos

Durante el análisis de las producciones discursivas atribuidas a los personajes de Biografía sentimental de Arcadio Fernández (De Rosamantes, 2016), hemos observado la presencia de estos rasgos o fenómenos fonéticos:

- Aspiración del fonema fricativo alveolar sordo /s/ en posición final de sílaba y de palabra: “Pobre de nojotras laj mujeres” (p. 247); “Don José Regla Fernández descendía de una familia de próceres restauradores. Trabajadores al servicio del general Lupe-rón. De los que había heredado su bizarría y coraje. Irse al machete o desafiar al puñal a cualquiera, para el viejo Regla era nada.
- Biejo, dónde está su hijo! Pregunta el Capitán.
- No lo veo dejde antiel. Pero ustedes han violentado este hogar sin la presencia de ningún fiscal y eso no es justo.” (p. 12) / “Tiene que aflojá Mina, le aconseja él. Acuérdate cuando tábano enamoraó tú y yo. E lo mijmo. A ningún joven le caía bien que liagan la vida imposible. Porque lo hace de ejpré” (p.173).
- Mantenimiento del fonema fricativo alveolar sordo /s/ en posición final de sílaba y de palabra en personajes ubicados en contexto urbano: “- Casi nada, mi sobrino. Solo que si Sardanápalo Molinar hijo, llegara a saber sobre la quema de la tarima, lo primero que haría es pedir que busquen a los responsables. Y cuando sepa que es un hijo de José Regla y Lusinda, va a dejar todo sin efecto”. (...)” (p. 36)
- Diptongación: “Mi autorida, nadie me la va a pisotía” (p. 32).
- Monoptongación: “Por indibido comusté, es que mucha gente habla mal de La Milicia.” (p.50)
- Elisión del fonema dental oclusivo sonoro /d/ a final de palabra: (...) y en la noche con la complisida de la autoridá, consumamos el hecho (...) (p. 36) / “Y usted es una vaina. (...)” (p.50)
- Elisión del fonema alveolar vibrante líquido /r/ en final de palabra: pisotía (pisotear)
- Apertura vocálica: “Haga esa deligencia más tarde” (p. 39).
- Alteración de consonantes: “Ese era el famoso Capitán del que me hablaban mis ractores.” (p.144) / “Sin embargo, le albierto que si encuentro a Arcadio crusetiando por uno de esos callejones (...)” (p.14) / “(...) Como tampoco les cortamos la mano al que nos la estiende.(...)” (p. 32) / “(...) O que lo tomen como chibo espiatorio”. (p. 31).
- Rotacismo: “Báyese y buerba dejpués”. (p. 244) “-Ju, ya la ensalmó, el amardesío. (p.247) / Dígame dónde está el comunista de su hijo y orbídese de san fical” (p. 12)
- Aspiración enfática de la /h/: - Mire, viejo, nadie le ha dicho que ba a morir, pero en el caso, es mejor morir jarto.” (p. 101)

3.2. Rasgos morfosintácticos

La morfosintaxis en los discursos articulados por los personajes de la obra registra:

- Formas verbales con “a” protética: “: Sobrino, alevántese (...)” (p.44) “(...) Sino por lo diligente que era para agalletear, por cualquier quitamestapaja a hombres trabajadores y honestos.(...)” (p.39)

- Aglutinaciones o fonosintaxis: “Mire, mire ustedé. Bengacá. Qué busca ustedé en la calle! () “Paque lo sepa (pág. 32)/ “-Se le acercó y le dio un trompón en el guebueloío que lo dejó chueco. (...)” (p.116)
- Empleo de formas verbales anómalas: “Bá-llese, le he dicho” (p. 39). / “-Ballense a sus puestos he dicho” (p. 42)
- Formas verbales diptongadas: “(...) Sin embargo, le albierto que si encuentro a Arcadio crusetiando por uno de esos callejones, prepárese a enterrarlo.” (p. 14); “(...) Mi autoridad, nadie me la va a pisotía. (...)” (p. 32)
- Uso de formas verbales arcaicas: “- Semos los viejos los que debemos comprender a los jóvenes...” (p. 37) / “(...) Y la perdona o la condena, por lo que haigan hecho.” (p. 53)
- Preferencia del pretérito perfecto simple ante el compuesto: “(...) Lo sacó del papá, pero en otra dimensión. (...)” (p. 16) / “(...) Inclusive, fueron muchos los milicianos que acudieron a él para que los pudieran ascender de rango. (...)” (p. 17)
- Empleo de expresiones perifrásticas encabezadas por el nexa “que”: “(...) Que el que puede quedar en mala es usted. (...)” (p.31)
- Uso del posesivo acentuado después del nombre: “(...) Quiero que ustedé lo sepa de boca mía (...)” (p. 35).
- Presencia de diminutivos: “(...) Una vocecita de pífano, que a veces chillaba cuando alcanzaba el punto cimero de la agudez, cundía todo el espacio (...)” (p. 36)

3.3. Rasgos lexicosemánticos

- Inserción de apodos. Boquesuape, barriguetinaco, carajo a la vela, manosuave, maricón arrecho, cuero macho, culoloco, malparido

o malparío, cacueñema, currapia, picochato, capitán mariflor.

- Incorporación de dominicanismos: Ajumao, jartura, timbales, concón, rebulú, picochato, tolete, abandija, pariguayo, retama, paila, angurria, juchar, panqué....
- Uso de frases hechas: Ser un maricón tapao, ser un maldito cundango / sacar su vena cundanga / ser un mariconaso del Diablo. / “Lo más peligroso es ser un miliciano cundango.” (p. 118) / “(...) De toda forma el capitán mariflor lo iba hacer. (...)” (p. 120), “Para que se salve uno, tiene que joderse otro”. (p. 139)

Ser la culoloco de la familia, ser una mujer de vidalegre, ser el putito de la familia / ser una mujer que se la busca.

“Arcadio le tiró en la cara a Lojina Torres, que “era cruzá”. Que no pensó que podía dañar su raza” (Pág. 241). “El negro es comida de puerco” (p.75). “Pero Arcadio Fernández no quería saber de prieto ni en pintura”. (p. 70). “La tesis del señor Regla era: Negro en mi casa, el fondo de los carderos. Y la noche porque no puedo evitarlo”. (p.70). Alguien murmuró peyorativamente: -Este aparato es la mamá de Ylidia”. (p. 255), “Para muchos de los parientes de Arcadio, Lojina Torres era hechura de caguepuerco. Y en consecuencia, Arcadio era un verdadero asqueroso”. (p. 260).

“Que de seguro ella “lo amarró”, preparándole una limonada con una agua de culo alunao.” (p. 241).

“- (...) Quiero que ustedé lo sepa de boca mía, antes que venga cualquier boquesuape y se lo esplique a su manera, y luego ustedé se sienta mal conmigo.” (p. 35).

- Inclusión de expresiones populares de connotación diversa: Blanco Fernández se arranchó en Bahoruco, hasta que la muerte

vino por él (se quedó a vivir en el lugar). Tirarle piedras a la luna (encarar una empresa muy difícil de lograr). Estar amarrado de pies y manos (no poder actuar). Estar a punto de armarse un reperpero (un problema, pleito o rebú). Cuarto en mano, culo en tierra (Que solo actúa si la paga es segura/dando y dando). De chepa (acción fortuita, producto del azar). Tener la sangre liviana (ser una persona simpática, agradable en el trato, caerle bien a la gente). Echarla a perder (en épocas pasadas, convivir sexualmente con la novia y luego dejarla en casa de sus padres). Tener una vaina maquinándole en la cabeza (una idea persistente). Ser un muchacho muy entrón (muy listo, atrevido, osado). Oír el runrún (oír comentarios sobre un hecho del cual no hay aún pruebas). Caer parao a donde quiera (poseer capacidad para resolver las situaciones adversas en cualquier lugar que ocurran). Llegar a donde ibas (ante una acción incoherente, obtener un mal resultado en consecuencia). Cobrárselas todas juntas (tomar venganza). Tener un bajo a grajo (mal olor en las axilas u otra parte del cuerpo). Dejar a alguien con el moño hecho (dejarle esperando). Para que se salve uno, tiene que joderse el otro. Completar el san (recibir sólo malos resultados y ya no tener opciones de mejora). No aguantarle vaina a nadie (tener poca paciencia, dar respuesta inmediata a las ofensas). Tener el cuerpo cortado (estar haragán, no tener deseos de trabajar ni de hacer ningún oficio). Coger un norte (en el campo, durante el período de cuarentena, se asume que una mujer parida no debe salir en los días nublados o lluviosos). Venir jimiquiando todo el camino (llorando, con pocas ganas y emitiendo sonidos o lamentos). De cualquier yagua vieja, sale tremendo alacrán. Ponerse donde el capitán lo vea (estar cerca del jefe al realizar una actividad o hacerse notar por él). Ser un hombre de timbales (valiente, guapo, bravo, sin miedo). Estar con el rabo metido entre las piernas

(con miedo). Dar vueltas como un manilo. Irse de jocico (caer bocabajo).

4. Conclusiones

En la estructuración lingüística de la novela *Biografía sentimental* de Arcadio Fernández cabe destacar, en el aspecto fónico, la aspiración del fonema fricativo alveolar sordo /s/ en personajes de edad adulta y el mantenimiento de este fonema en los intercambios comunicativos formales. El primer caso es palpable en el ejemplo del fragmento de la conversación entre Santo Torres y Mina Ramírez, padres de Lojina: “(…). E’lo mijmo. (...)”. / “- (...) Utede losombre lo que quieren e que uno lesentregue la sijas, tómalala, llévatela. Y eso no ejasi. (...)” (p.173).

El estudio de Jiménez Sabater, uno de los que hemos tomado de referencia, constató la aspiración de /s/ intervocálica, sea en interior de palabra o en fonosintaxis (utede losombre lo que quieren que uno lesentregue la sija). En tanto Alba (2001, p. 14) considera que la supresión de /s/ disminuye en los estilos de habla más formales o de personas de estratos económicos altos. Esta aserción, en cierto punto, parece ejemplificarse en el segundo caso. En el fragmento citado se recoge la conversación entre Arcadio y su tío Remigio, habitante de la parte céntrica de ciudad Perla, y con quien el joven no guarda una relación de confianza: “(…) solo que si Sardanápalo Molinar hijo llegara a saber sobre la quema de la tarima, lo primero que haría es pedir que busquen a los responsables. Y cuando sepa que es un hijo de José Regla y Lusinda, va a dejar todo sin efecto”. (...)” (p. 36).

Otro punto a poner de relieve en el estudio es el uso de las líquidas /r/ y /l/. Verificamos el mantenimiento de /r/ en posición final de sílaba y de palabra en el habla de personajes ubicados en la zona urbana (p. 35): “A ver sobrino, cuénteme esa cosa tan grande que uste cometió y lo tan peligrosa que puede ser... porque has-

ta ahora...”; y el cambio de /l/ por /r/ como ejemplo de rotacismo: “-Ju, ya la ensalmó, el amardesío”. Alba (2001, p. 18) corrobora los hallazgos de Jiménez Sabater (1975, p. 95) en el mantenimiento de /r/ en el habla del sur del país o su realización enfática.

En el aspecto morfosintáctico, en el análisis hallamos evidencias de la presencia de arcaísmos verbales (haigan); el uso de la terminación -nos por -mos en los verbos en el habla de los personajes Santo Torres y Mina Ramírez, adultos y habitantes del Cenegal (contexto rural): “(...) Acuérdate cuando tábano enamoraó tú y yo (...)” (p. 173). Asimismo, constatamos frecuentes aglutinaciones, uso de diminutivos, preferencia del pretérito simple ante el compuesto y confusión entre el modo indicativo y el subjuntivo (“... y balle yo a darte un machetaso y malograrte.”). Estos fenómenos son definidos por González Tapia (2001) como parte de los rasgos del dialecto dominicano.

El plano lexicosemántico de las construcciones lingüísticas del texto revela la incorporación del vocabulario propio de las clases populares, principalmente del estrato socioeconómico bajo. En tal sentido, muchos de los términos empleados, en determinadas circunstancias, pudieran causar reacciones diversas en los lectores y lectoras. Las definidas como “malas palabras” se escuchan en las bocas de algunos de los personajes.

En ese mismo orden, y aunque no disponemos de elementos de juicio para afirmar que esta sea una característica específica del español dominicano, observamos la inserción en el texto de numerosos apodos. Estos poseen, junto a algunas frases hechas, un matiz despectivo y pudieran reflejar una visión distorsionada de la realidad o una concepción estereotipada de la misma por parte de un sector sociocultural. En el texto estos estereotipos se manifiestan en forma de burla o desprecio ante un rasgo físico o psicológico, racismo, homofobia, machismo,

creencia en superchería, entre otras connotaciones degradantes o que inducen al oscurantismo y al mantenimiento de costumbres dañinas para el ser humano. Ser definida como “la culoloco de la familia” supone la asunción de la concepción de que una mujer que ha tenido varias parejas, o aun se dedique a la prostitución, no merece ningún tipo de respeto. Además, esta frase está cargada de una fuerte connotación machista, en el sentido de que un hombre de una amplia experiencia amorosa es visto con admiración en la República Dominicana. La frase “ser el peneloco de la familia” (u otra similar) no existe en el imaginario de la sociedad dominicana.

En ese mismo sentido, referirse a alguien como “maricón tapao” conlleva una idea de desprecio hacia una persona por una orientación sexual no asumida; e igualmente, “ser un mariconaso del Diablo” supone la existencia de un sentimiento de odio hacia una persona por su preferencia sexual. Un estudio particular sobre el uso de apodos en el habla del país pudiera revelar su importancia en la comunicación cotidiana, así como el contenido semántico inherente.

En síntesis, las características fundamentales identificadas en el habla de los personajes de la novela *Biografía sentimental* de Arcadio Fernández son, en el aspecto fónico, elisión del fonema fricativo alveolar /s/ o su aspiración en /h/; mantenimiento del fonema /s/ en posición final de sílaba y de palabra en intercambios comunicativos formales o de personajes ubicados en contexto urbano; elisión del fonema dental, oclusivo, sonoro /d/ en final de palabra; eliminación de la vibrante líquida /r/ en final de palabra; mantenimiento de /r/ en posición final de sílaba y de palabra en el habla de personajes ubicados en la zona urbana; rotacismo; diptongación; monoptongación; mantenimiento enfático de /h/ y relajación en los grupos consonánticos cultos. En el aspecto formal o gramatical de la lengua, observamos prótesis verbales, inclusión de formas verbales

arcaicas, frecuentes aglutinaciones, preferencia del pretérito perfecto simple ante el compuesto, empleo del posesivo acentuado después del nombre, presencia de diminutivos, entre otros fenómenos. Mientras que en la dimensión lexicosemántica de la lengua, en la novela se insertan de manera frecuente palabras originarias de la República Dominicana. Un caso especial es la inclusión de apodos y expresiones degradantes; algunas con una marcada connotación sexual, otras reflejan homofobia, machismo, racismo, creencia en superchería y burla hacia una persona por alguna característica física o psíquica. Por último, se destaca la presencia de refranes o frases hechas.

En sentido general, los rasgos lingüísticos detectados en el texto coinciden con los planteamientos sobre las características fonéticas, morfosintácticas y lexicosemánticas del español hablado en la República Dominicana enunciados en las investigaciones de Jiménez Sabater (1975), Alba (2002-2009) y González Tapia (2001-2006). Estas coincidencias nos permiten afirmar que el español utilizado en la articulación de los discursos de los personajes de Biografía sentimental de Arcadio Fernández es el dialecto dominicano; que presenta como rasgos subdialectales del sur del país el mantenimiento del fonema vibrante líquido /r/ y el rotacismo.

5. Bibliografía

- Alba, Orlando (2002) ¿Cómo hablamos los dominicanos? Impresora Soto Castillo, S. A. Santo Domingo
- Alba, Orlando (2009) La identidad lingüística de los dominicanos. Editora Búho. Santo Domingo. República Dominicana
- Báez, Endris, Olivero, Práxedes (2012) El habla de los habitantes del municipio de Barahona: Tesis de Grado para Optar por el Título de Magister en Lingüística Aplicada a la Enseñanza de la Lengua Española. Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña de Henríquez, Recinto Urania Montás. San Juan de la Maguana, Rep. Dom.
- Benavides G. Celso J. (2006) Fundamentos de historia de la lengua española. Editora Universitaria. Ciudad Universitaria, Distrito Nacional, República Dominicana
- De Rosamantes, José (2016) Biografía Sentimental de Arcadio Fernández. Editorial Argos. Santo Domingo, República Dominicana
- García Molina, Bartolo; De los Santos, Julio. 2003. Fonética y Fonología (Enfoques Sincrónicos y Diacrónicos). Segunda Edición. Editorial Surco, S.A. Santo Domingo, República Dominicana.
- González Tapia, Carlisle; Benavides García, Celso J. 1986. Introducción a la lingüística general. Editora Universitaria – UASD, Santo Domingo
- González Tapia, Carlisle. 2001. El habla campesina dominicana (Aspecto Morfosintáctico). Editora Universitaria, Santo Domingo.
- González Tapia, Carlisle. 2006. Un estudio de lexicosemántica. El español dominicano. Editora Universitaria UASD. Santo Domingo, República Dominicana
- Jiménez Sabater, Maximiliano. 1975. Más datos sobre el español en la República Dominicana. Secretaria de Estado de Educación y Cultura, Santo Domingo
- Pimentel P., Alcides. 2018. Motes, Apodos y Sobrenombres, El Nuevo Diario. Opinión. <http://elnuevodiario.com.do/motes, apodos-y-sobrenombres>